

„mos à detener los progresos de la Irreligion y  
 „ el torrente de la corrupcion de las costumbres,  
 „ atormentando con penas à un individuo ignoran-  
 „ te y libre, si otros tan delinquentes como él, ad-  
 „ quieren con los mismos delitos y excesos, hono-  
 „ res y recompensas, &c. El Príncipe mas egemplar  
 „ que esté colocado sobre el trono, no conseguirá  
 „ jamás con sus virtudes ilustrar el espíritu, y calen-  
 „ tar el corazon insensible de sus vasallos, mientras  
 „ mantenga à la vista de ellos modelos tan vicio-  
 „ sos. Semejantes espejos solo sirven para obscure-  
 „ cer y disipar desde su primer origen los rayos mas  
 „ vivificantes.....Estos Ministros débiles y audaces se  
 „ les vé un dia exâltar las prerrogativas de la Corona,  
 „ y violentar temerariamente los límites que la ley  
 „ les ha señalado: Pero el dia siguiente ceden con  
 „ vageza à los clamores de un populacho sin prin-  
 „ cipios y sin freno. “ Esto bastará por lo que mi-  
 „ ra al Estado de la hacienda y riquezas temporales  
 „ de Inglaterra.

## §. IV.

Por lo que respeta à la libertad, no es mas en-  
 „ vidiable la condicion de aquel Reyno: porque si  
 „ desecharon el gobierno de un solo Príncipe, aún  
 „ quando fuera tyrano, como lo llama Voltayre, aho-  
 „ ra son tiranizados por muchos: y no hay yugo mas  
 „ duro y violento que el que impone un populacho  
 „ arrebatado y ciego en todos sus impulsos.

Quando Montesquieu pronosticaba à Inglaterra  
 „ que si no conservaba aquella libertad, à cuyo  
 „ favor habia sacrificado las Potestades intermedias  
 „ que formaban su Monarquía, sería uno de los  
 „ pue-

XXVIII.  
 No tiene libertad.  
 Retrato de l. es-  
 clavitud de In-  
 glaterra por Syd-  
 ney.

„ pueblos mas esclavos de la tierra (1): “ les anun-  
 „ ciaba un suceso presente, y que se verificaba aun  
 „ desde mucho tiempo antes.

Ya ha mas de un siglo que lloraba la falta  
 „ de libertad en Inglaterra el Señor Algernon Syd-  
 „ ney. En una carta escrita (2) à sus amigos, donde  
 „ satisfacía à sus ruegos, sobre que se restituyese à  
 „ su patria, despues que habia sido restituido al Rey-  
 „ no Jacobo II., les da las razones siguientes para no  
 „ consentir à sus instancias. „ Quando yo considero  
 „ (dice) que esta patria (Inglaterra) que era otras  
 „ veces un verdadero paraíso terrestre, está proxí-  
 „ ma à ser el teatro de la injusticia; que la liber-  
 „ tad que nos propusimos establecer en ella, está  
 „ oprimida; que en vez de la piedad, de la vir-  
 „ tud, de la templanza, y de la modestia que es-  
 „ perabamos que Dios hubiese establecido en ella por  
 „ nuestro medio, no vemos reynar sino toda suer-  
 „ te de impiedad, de licencia, de desemboltura,  
 „ y de libertinage: quando veo (dice) que los hom-  
 „ bres mas de bien de nuestra Nacion son hechos  
 „ la presa de los mas delinquentes; que el Parla-  
 „ mento, la Corte, y el Egército no son sino cor-  
 „ rupcion; que el pueblo se ve reducido à una trís-  
 „ te esclavitud; en una palabra, que todo es allí  
 „ venal, y que nadie vive en seguridad.....; Podré  
 „ lisongearme de tener alguna satisfaccion en mi  
 „ patria, mientras que ella tenga un estado tan  
 „ deplorable? “

Habrà pocos meses que se anunció en las no-

XXIX.  
 Otro retrato sa-  
 cado de un esta-  
 do actual por un  
 escritor reciente.

(1) Montesq. De l' Esprit des loix, lib. 2. cap. 4.

(2) Sidney discours sur le Gubernem. tom. 1.

ticias públicas un papel escrito por una pluma, al parecer sincera, y de la misma Nacion. Aunque no le he visto, la idea que se ha dado de él, es un cierto plan rodeado con bastante ironía, donde se nos presenta el estado preciso que hoy en dia tienen entre los Ingleses, no las costumbres, ni la Religion; sino *la libertad Inglesa*, el Patriotismo, los Intereses nacionales, los Partidos, las Contribuciones, &c.

Será conveniente trasladar aqui los sumarios que ha sacado el Autor del dicho escrito de las razones y partidas que habrá tenido à la vista sobre cada uno de los ramos que expresa. Ve aqui el total, segun nos lo presenta (\*)

VALOR DE LOS FONDOS DE LA BOLSA POLITICA.

- Corrupcion de la Corte. . . . . Ciento por ciento de pérdida.
- Patriotismo de la Ciudad. . . . . Noventa y nueve por ciento de pérdida.
- Pan. . . . . A un precio lastimoso.
- Descontento de la Nacion. . . . . Muy subido.
- Crédito público. . . . . Muy abatido.
- Moneda del Reyno. . . . . Casi toda contrahecha.
- Plazas del Parlamento. . . . . Muy caras.
- Contribuciones públicas. . . . . Como en tiempo de guerra.
- Poder arbitrario. . . . . Por las nubes.
- Libertad Inglesa. . . . . Por los suelos.
- Dominio del partido Escocés. Exorbitante.
- Interés Nacional. . . . . 00000000.

XXX.  
Confusion de  
Voltaire.

¡A vista de estos y otros documentos que los Ingleses mismos tienen todavia la sinceridad de man-

(\*) Mercur, de Enero de 1773.

nifestar, doliendose de su infelicidad, de su esclavitud, y lo que es mas, de su corrupcion; no se avergonzará un extranjero de cantar con tanta oportunidad: *Inglaterra, tierra feliz, egemplo de Europa!* ¿Qué dirán los Ingleses juiciosos que sienten el peso de sus cadenas, y sólo tienen libertad para llorar su esclavitud; quando oygan las *Nenias* ò ensalmos de este pobre y ciego cantor, que con tanto ahinco les divierte con sueños de libertad?

El no conoce diferencia entre la *libertad* y el *libertinage*; y hablará de esto último, quando dice, que el efecto de los tumultos de Inglaterra, „ fue la libertad, como la servidumbre habia sido la „ continuacion de las revoluciones Romanas. Que „ la Nacion Inglesa es la única del mundo que su „ po reglar el poder de sus Reyes haciendoles re- „ sistencia. Que el dominio despótico se sumergió „ en los mares de sangre que corrieron sobre la Is- „ la. “ El que consiente en un crimen, es poco „ menos culpable que el que lo comete; pero cuán- „ to mas culpable será el que lo aplaude, el que ha- „ ce jactancia de la maldad, y se gloria en su malí- „ cia, dandola por *egemplo à toda Europa?*

Aqui se relame este Filósofo humanisimo en la sangre humana que anegó à la Inglaterra, mezclada la de sus Reyes Carlos I. y María Estuard con la de los particulares. La dá por bien derramada, una vez que en este mar rojo se sumergió la tyranía de sus Reyes, y las preocupaciones de su Religion; así como llora la sangre que se desperdició por los Mártires, que à este precio plantaron la fé.

A estos que dieron su propia sangre y sufrie-

XXX  
Habla del Liber-  
tinage, quando  
alaba el suceso  
de los tumultos  
de Inglaterra.

XXXI.  
Habla del Liber-  
tinage, quando  
alaba el suceso  
de los tumultos  
de Inglaterra.

XXXII.  
A los que derramaron la sangre de sus Reyes, llama héros: á los Mártires llama rebeldes.

ron pacientemente la muerte por asentir á unas verdades: á que interiormente se persuadieron, y por confesar honradamente la firme persuasión de sus almas; llama sediciosos, rebeldes, y crueles. Mas á los que vertieron la sangre de sus hermanos, y dieron la muerte á sus Reyes, y á sus compatriotas, los llama héroes, padres de la patria, y bienhechores de la humanidad. Pero qué importa todo eso, dirá este impío: yo vivo solamente para ser un atizador de todas las maldades, y para deshonestar todas las virtudes: yo no hago escrúpulo de mentir; ni para escribir ó creer estimé jamás, poco ni mucho la verdad. Así me divierto con los hombres, cuyo humor está hoy día movido á gustar solamente de vagatelas, de bufonadas y de aquella charlataneria que los sepa engañar con mas halago.

XXXIII.  
Calamidad general del siglo presente.

Yo sé bien que esto último es verdad, y acaso es la única de que Voltayre usa. ¡ Siglo deplorable! cuya salida puede agrandar solamente á los hombres de bien, á los verdaderos Filósofos, á los varones serios y honestos! ¡ Siglo que no puede sufrir á los que hablan justicia y verdad, y para los cuales es el mismo menos sufrible que la muerte! Siglo donde los grandes son niños, donde los habladores son sábios, donde las Mesalinas son Filósofas y virtuosas, donde durmieron de ambas orejas muchos de sus Príncipes, y los que se cargaron de sus obligaciones, estimaron por un juego la vida presente y futura!

En Inglaterra y en todas partes se cumple hoy aquella sentencia: sembrasteis mucho, y metisteis poco: comisteis, y os moris de hambre: os vestís

de.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 337  
doblado, y no os calentais. Sonando todo á *felicidad de los pueblos; á danzas que duran hasta el dia; á la gloria de las Naciones; á incensarse y arengarse unos á otros con frases de estampilla: entre tanto las Naciones resabidas están en aquel punto de disolucion y delicadeza, en que se rompieron y sumergieron los antiguos Imperios, á causa de la afeminacion, de la ociosidad, del gusto por una torpe paz, de la envidia y falacia, y originalmente por estimar en poco la Religion y repeto á Dios, como es hoy comun: ó por haber arrojado enteramente su yugo suave, como la impía Inglaterra.*

Yá se probó en la Disertacion primera de este libro, que la impiedad y la infelicidad guardan entre sí un cierto equilibrio; que ordinariamente están á un nivel. Si es ó no verdad, que los cuerpos celestes cargan á su paso la espalda del mar, ó suspenden por la gamella á este dragon, para hacerle entrar en su seno, ó revosar sobre su playa, yo no lo sé; pero sé por estos libros donde tubo lugar seguro la verdad, que el espíritu celestial es quien apartandose ó juntandose á las cosas humanas las anima y las florece, ó las deja turbarse. Yo (decia cierto Rey en su abundancia) *no me moveré jamás: la felicidad fijará su estado en el mio. Pero quanto apartaste tu cara á otro lado, todo lo miré en ruina y para sumirse en la turbacion.*

¿ Podrá consistir y ser dichosa una parte del mundo, que se cortó de Dios, mucho mas que el mar la separa del continente? ¿ Será el asilo de la sociedad (dice el Obispo de Londres) *una Ciudad que no tiene Religion?*

Tom. IV.

Vv

Com.

XXXIV.  
El espíritu de la Religion llegandose ó apartandose, prospera los Reynos ó los deja turbarse.

XXXV.  
Ni aún mal, como quiere Bayle, se puede pasar un Reyno sin Religion,

Compelido Bayle à retratar sus excedidas proposiciones que adelantaba en favor del Ateismo, como escandalosas y perjudiciales à los mismos He-  
reges, bajó el tono, y comenzó à decir reportándose: „ Yo no pretendí jamás negar que la Religion „ sea un buen freno; solamente pretendo que no es „ la única vasa de las sociedades. Hay políticos (1) „ que dicen que el amor llevaba à los hombres en el „ principio à formar las Repúblicas. Otros dicen „ que no era sino el miedo. Puede ser que en parte „ fuese el miedo, y en parte la inclinacion à go- „ zar de las dulzuras del comercio, quien los jun- „ taba en cuerpos de nacion. Como quiera que su- „ cediese, fue necesario establecer una potestad le- „ gislativa que tubiese el derecho de la espada contra „ todos aquellos que ofendiesen à sus conciuda- „ danos.

„ Ved pues, además de la Religion dos apo- „ yos de las Repúblicas: el interés que tiene cada „ particular en permanecer unido al cuerpo, y el „ miedo que tiene de ser castigado si turba el públi- „ co reposo. Una sociedad de Ateistas pudiera tener „ estos dos apoyos. Quiero, que faltandole el „ tercero, que es el de la Religion, no se mantien- „ dria tan bien: sería como un anciano que anda „ sin baston, ó como una Reyna convaleciente, que „ anda sin escudero. Este hombre y esta Reyna camin- „ minan al menos con seguridad; yo lo confieso: pero „ con todo eso ellos no dejarán de andar sin este „ apoyo.

Es poco el mérito y uso que deja à la Religion

(1) Bayl. ouvr. tom. 3. pag. 173.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 339  
gion en la sociedad este sofisticado discurso de Bay-  
le. Solo confiesa al cabo de tantos rodeos, que es  
de algun auxilio para el régimen de los Estados.  
Por esto solamente la pone un grado superior al  
Ateismo. En la primera Disertacion echamos al  
Ateismo debajo de la supersticion respecto de lo  
perniciosos que ambos vicios son à los Gobiernos.  
Aqui no podemos contentarnos con que la Religion  
sea mejor para el Estado que el Ateismo que nada  
tiene de bueno. La Religion es de sí misma buena:  
la supersticion tiene mucho de malo; pero el Ateis-  
mo es del todo malo. Comparado éste con la su-  
persticion, es siempre peor; pero comparado con  
la Religion, ésta no es mejor, permitiendo que  
aquel pueda llamarse bueno; ni él es peor, supo-  
niendo à la Religion mala.

Decimos aqui que la Religion es absolutamen-  
te necesaria à un Estado, de tal modo, que si fal-  
tara una Religion verdadera, fuera necesario socor-  
rerlo è irlo entreteniendo con Religiones fingidas  
y falsas; como suele irse conservando la amistad y  
el comercio con promesas vanas, mientras no se sa-  
tisfacen las que se le deben por palabras ciertas; ò  
se quiebra y pierde, conocida la falacia del que ha-  
bla ò contrata.

Esto es preciso que suceda, y por tanto no pue-  
de durar una semejante amistad ò comercio.

Tan esencial como es la fé de las palabras dadas,  
y las promesas esperadas para la amistad y para el  
comercio, es la Religion para la sociedad humana:  
porque no es menos la Religion que una buena y  
divina fé, unas promesas eternas, y una caridad ò  
amor que nos ata con Dios, y con los hombres.

XXXVI.  
No entiende lo que es la Religion para los Estados.

XXXVII.  
¿Cómo suplió la supersticion por la Religion?

XXXVIII.  
La Religion no  
es un arimo para  
el Estado, sino  
su vasa. Esto di-  
sipa e lsefina d  
Bayle.

¿Cómo se puede disimular à Bayle que la Religion sirva solamente à la sociedad para *estar mejor*, como el débil que anda mejor, arrimado à un baston ò à un escudero? Esta comparacion sobre que apoya únicamente su débil sofisma, es falsa. La Religion no es algun puntal arrimado à la fábrica, despues que ésta se inclinaba à postrarse; sino el designio principal de la fábrica, y sin la qual no puede entenderse bien.

Dios crió al hombre para la Religion: los padres no crian los hijos con otro fin principal, sino para dejar adoradores à Dios. Los Superiores y Príncipes no presiden sino para hacer justicia en el nombre de Dios, y dirigir à los hombres, por la parte que les toca, hácia su fin último. Los hombres mismos no deben juntarse en sociedades sino para (dadas las manos) correr mejor hácia dicho fin. Entonces son como las aguas, que en razon de lo que aumentan su masa quando se congregan, crece su fuerza para ir à su lugar, y llevar por delante todas las resistencias. Asi es obligado el hombre, (ya en sociedad, ya en soledad) à volar con su espíritu hácia el Altísimo, como los graves están determinados à caer en lo bajo.

Por lo regular deberia la sociedad ser mas ventajosa para adelantar en este camino que la vida solitaria; pero desde que las Naciones en sus juntas no se aplican à otros fines que à los intereses terrenos, ni estudian sino en la avaricia, en la sensualidad, y en la soberbia de esta vida, que son continuos embarazos para la vida eterna, fue conveniente que muchos, apartandose à lugares solitarios, pensasen expofeso en la contemplacion de la soberana

na

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 341  
na filosofia, y en la práctica de sus reglas. La obligacion à la Religion es el carácter del hombre en qualquiera estado, y no algun baston arrimado por fuera, desde que enfermó ò pecó.

No negamos que además de este fundamento que es la basa del hombre, y de las sociedades; como llaman à la Religion Ciceron, Plutarco, y otros; son apoyos para que subsistan mejor, lo primero, las leyes públicas y civiles; y lo segundo, el mútuo auxilio que unos reciben de otros para subsistir. Pero ninguna cosa bastaria, si la Religion faltára. Estos son como báculos donde apoyandose los débiles, caminan mejor. Si à estos débiles se les fueran ambos pies, y les faltáran las basas, caerian en tierra con los bastones.

Si la Religion es basa, ya se inferen otras conseqüencias que no sacaba Bayle. Porque se sigue à mi propósito, que quanto una sociedad salga de la Religion tanto declinará fuera de su basa, y hará mas cierta su ruina. No hay torre ò columna, ò algun cuerpo, que en saliendo todo fuera de su perpendicular, no deba caer. Conque si una sociedad sale menos de las obligaciones de la Religion, será menos turbada: si se abanzáre mas, crecerá su peligro; y si acabáre de salir de su basa, no podrá estar mas.

XXXIX.

Quando un cuerpo se inclina mas, fuera de su basa, tanto mas peligrá.

AR-